

Cuentos breves, muy breves y brevísimos

Escritura joven de Coahuila

Ing. Miguel Ángel Riquelme Solís
GOBERNADOR CONSTITUCIONAL DEL ESTADO DE COAHUILA

Lic. Higinio González Calderón
SECRETARIO DE EDUCACIÓN

Profr. Óscar de León Flores
COORDINADOR DE INNOVACIÓN Y CALIDAD EDUCATIVA

Dra. Blanca Margarita Villarreal Soto
COORDINADORA ESTATAL DEL PROGRAMA FORTALECIMIENTO DE LA CALIDAD EDUCATIVA

Cuentos breves, muy breves y brevísimos. Escritura joven de Coahuila
Primera edición, enero de 2018.
Primera reimpresión, enero 2019.

©Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de Coahuila

Coordinación del proyecto:
Sandra A. Gaona Ramírez

Edición:
Germán A. Cravioto Batarse

Ilustraciones:
Divah Alondra Alemán Gaona

De las imágenes de los forros: © (2018) WD Encore Software, LLC, subsidiaria de WD Navarre Holdings, LLC, y sus licenciados. Todos los derechos reservados.

Este programa es público ajeno a cualquier partido político. Queda prohibido el uso para fines distintos a los establecidos en el Programa.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos.

Impreso y hecho en México.

Índice

Presentación.....	7
¿Limonada? No, gracias.....	9
Mi gemela invisible.....	10
Chicles, la luz que ilumina el mar.....	11
De por qué se suicidó el dragón.....	12
La mano de Juan.....	13
El pez.....	14
Un cuento de amistad.....	15
El zapato invisible.....	16
El secreto del alebrije.....	17
La cabeza rosa del marciano azul.....	18
La historia de Jesús.....	19
El árbol parlanchín.....	20
Mateo.....	21
De malabarista a rey.....	22
Silla para un psicótico.....	24
El hechizo de lectura.....	25
Una familia extravagante.....	26
Recuerdos.....	27
El viaje inesperado de la hormiga en el sombrero.....	28
El robo de Mozart.....	29
Cama superhéroe.....	30
El amor de una cobra por su cuaderno.....	31
El ojo sin casa.....	32
La guerra del planeta de los magos.....	33
El elefante pantalones.....	34
Sin título.....	35
Una amistad única.....	36

Presentación

Nada es más hermoso que acudir al encuentro del destino cuando éste tiene que ver con nuestras pasiones. Llevamos la pasión por escribir en los genes, pero el oficio se cultiva con el acto mismo de escribir. Este libro es producto de un taller de escritura con adolescentes como tú que se encontraron con el texto y consigo mismos. De ese encuentro surgieron las historias que a continuación podrás leer.

Una de las estrategias que más nos gustaron, y que dio pie a divertidas historias, fue tomada del libro *Gramática de la fantasía*, de Gianni Rodari. “El matrimonio de las palabras” consistió en reunir palabras sin nada en común entre ellas para construir entonces un diálogo, una historia. Al principio, algunos chicos comprendieron la metáfora literalmente, así que casaron a las palabras y hubo bodas y encuentros amorosos, como el de una cama con un gato o el de una cobra con un cuaderno, al final sólo son símbolos. Las palabras son meros pretextos para dejar entrever muchas otras cosas, cómo pensamos, cómo sentimos, cómo es el mundo que nos toca vivir. La literatura tiene la capacidad de eso y mucho más, nos entretiene pero también nos reconstruye.

Carl Gustav Jung reparó en un tipo de casos conectados de forma tan significativa que el azar representaba un grado de improbabilidad demasiado alto. El psicólogo pensó que estaban conectados por un principio que denominó “sincronicidad” y que, por definirlo de forma concisa, sería “la concurrencia no casual de un suceso psíquico y otro físico, que desafía la ley de la probabilidad y tiene sentido”. Julio Cortázar nos los cuenta en *Rayuela*, con esos encuentros entre sus personajes principales. Nada es menos casual que la casualidad, había dicho Horacio. Casi imposible de entender por una lógica racionalista.

Regresando al taller, las palabras que se unían en el ejercicio mencionado parecían no tener nada que ver una con otra, y entre más lejanas mejor (Gianni Rodari); pero el verdadero reto fue en ese momento (y ahora mismo lo es) darle sentido a esta incertidumbre que reina en nuestras vidas, liberarnos de la realidad que nos atrapa. Es necesario buscar una línea de vida para salvarnos del sinsentido, una línea dibujada por el lápiz.

Y ahí estaban escondidos los relatos, detrás de esas palabras elegidas al azar: la tarea del escritor es cincelar los grandes bloques y dejar libre el espíritu que vive dentro, el espíritu que da vida a cada historia.

Sin más, querido lector, te pido que abras tu mente y eches a volar la imaginación.

Con cariño: Sandra A. Gaona Ramírez. Tallerista.

¿Limonada? No, gracias

Víctor Gael Vásquez Barajas

Esc. Sec. General Alfonso Reyes Ochoa, Torreón.



Había un niño llamado Sebastián. Era un niño común a quien le gustaba jugar futbol por las tardes. Cierta día estaba leyendo una historieta, pero decidió tomar un descanso, fue por algo de beber. Como las tragedias están a la orden del día, resbaló en el piso mojado, chocó contra la mesa y uno de sus ojos salió volando por la ventana.

Sebastián, desesperado, abrió su refrigerador y tomó lo primero que encontró. Un limón, parecía un limón normal pero él no sabía que era un limón mágico. Se lo puso en la cavidad vacía.

Sus padres estaban asustados, querían arreglar el problema con ese ojo pero Sebastián quería conservar el limón. Tuvieron una plática y al cabo de unos minutos convenció a sus padres; le dijeron que si se llegaba a sentir mal les dijese para ir con el médico. Con el paso del tiempo su organismo se había adaptado perfectamente al extraño fruto.

Él había crecido mucho en poco tiempo, tanto que en sólo unos días fue tan fuerte que tenía la habilidad de poder cargar cosas pesadas, además también podía predecir el futuro. Con su verde ojo podía hacer cosas increíbles, como mirar fijamente al gato y hacer que se le erizaran los pelos.

Pero un día despertó...

Sebastián estaba confundido. Gracias a Dios todo había sido un sueño. ¿Limonada? “No gracias”, solía contestar desde entonces.

Mi gemela invisible

Karina Rivera

Esc. Sec. General No. 5 José Vasconcelos, Torreón.

Una mañana, mientras me encontraba desayunando, escuché un ruido extraño que provenía de mi cuarto. Me levanté y fui a asomarme. Ahí, justo al otro lado de la puerta, estaba yo. ¿Cómo podría ser eso posible? Sólo me quedé viéndome y asustada salí inmediatamente hacia la habitación de mis padres. Les conté lo sucedido, pero ellos no me creyeron. Me fui al colegio como de costumbre, todo parecía estar bien hasta que... ¡Me topé con ella! Nuevamente se me quedó viendo, yo cerré y abrí mis ojos pero ella aún seguía ahí. Entonces, me armé de valor y le pregunté, ¿quién eres?, ¿y por qué me sigues? Ella me contestó con delicadeza: “Soy tu gemela, se cómo te sientes, nuestra abuela que ahora está en el cielo, de donde yo vengo, me mandó; mi deber es acompañarte por determinado tiempo”. Quedé impactada, pero aun así, me di la media vuelta y con lágrimas en los ojos me retiré. No pasaron más de cinco minutos cuando estaba al lado de mí. Le pregunté a una de mis compañeras si veía a alguien, pero no, ella no la veía. En ese instante me di cuenta de que era mi gemela invisible. Así transcurrieron los días, era como mi sombra. Esta mañana me levanté, escuché ruidos, los vi a todos desayunando con ella, pero nadie me pudo ver. Mi gemela me ignoró cuando quise hablarle, la miro callada desde esta pared en que me encuentro. Me mira y sale corriendo del cuarto, la sigo hasta su colegio, intento hablar con ella, se detiene y replica: “¿Quién eres? ¿Por qué me sigues? Yo no tengo la culpa de que seas invisible”.



Chicles, la luz que ilumina el mar

Antonio Benjamín Martínez Retana
Esc. Sec. Ricardo Flores Magón, Torreón.

El 5 de mayo nació Sebastián, un niño sordo al que le decían Chicles, pero su mamá ignoraba que era sordo profundo. A los 5 años Sebastián empezó a medio hablar o mejor dicho a balbucear. Su mamá le hablaba y Sebastián no le hacía caso, todo lo decía con señas. Su mamá y papá empezaron a discutir por el dinero y se divorciaron. Su mamá se fue a vivir a la casa de sus papás. Un día su mamá les dice: “Los voy a llevar a la escuela”. Cuando lo llevaron, la maestra le preguntó por su nombre pero no dijo nada, sólo se sonrió, pensó que estaban jugando adivinanzas. Lo castigó sin recreo. Los niños se burlaban de él porque no entendía y se sintió muy mal. Lloró porque todos se reían de él. La maestra le manda hablar a su mamá y se lo lleva a la casa. Sebastián dormía mucho. Una vez, en su sueño mira una luz en el mar y se quedó pensando qué era eso... se miraba un sendero de luz sobre el agua y se metió al mar. Se estaba ahogando pero lo rescató su abuelo. Despertó con mucha temperatura, su abuelo lo llevó al doctor porque le dio gripa. El doctor revisó sus oídos, fue entonces que le dijeron que su nieto era sordo. El abuelo discutió con la mamá, que cómo no sabía que era sordo. Pero sí sabía, sólo que ella tenía vergüenza de decírselos.



De por qué se deprimió el dragón

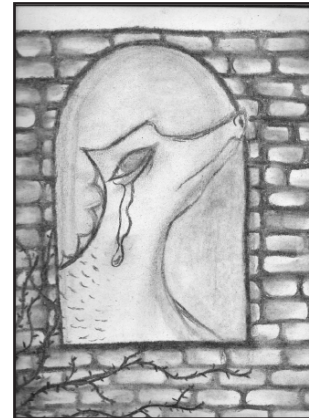
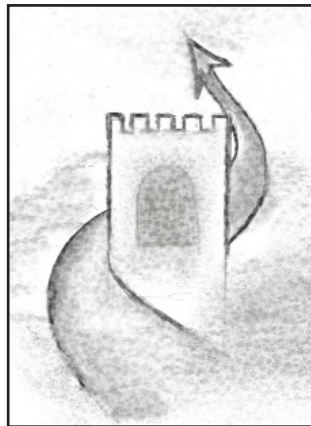
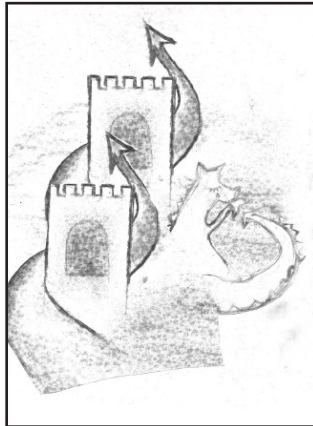
Dafne Naomi Venegas Escobar

Esc. Sec. Técnica Nueva Laguna, Torreón.

Una lluviosa noche de octubre, un dragón solitario y amargado paseaba en lo más recóndito de su castillo.

Melancólico, el dragón recordaba la triste noche en que fue el fin de su alegría, cuando el pueblo cobró venganza contra su familia por un malentendido.

Bajo el efecto de una grave depresión, el dragón decidió encerrarse de por vida.



La mano de Juan

Anette Verónica Morones Herrera
Esc. Sec. General No. 4 Eulalio Gutiérrez, Torreón.



Conforme Juan crecía, iba descubriendo partes de su cuerpo que no conocía.

Una mañana, Juan descubre que tiene una mano. La observa. Abre sus dedos. Cierra el puño. Con ella puede tocar y sentir, como acariciar el pelo de un perro o de un gato, pero también siente dolor.

Pasó el tiempo y un día, mientras Juan jugaba con su mano, sintió un dolor pero no venía de su mano ni de sus piernas, provenía de otra parte. Su mano lo ayudó a descubrir de donde venía esa incómoda sensación.

Descubrieron que arriba, muy arriba de su cuerpo había un círculo grande y duro, y... “¿cómo se llama?”, se preguntaba Juan.

“¡Claro, ya recordé, cabeza!”

La cabeza se agachó molesta y pensó: tanto tiempo de ser ignorada.

El pez

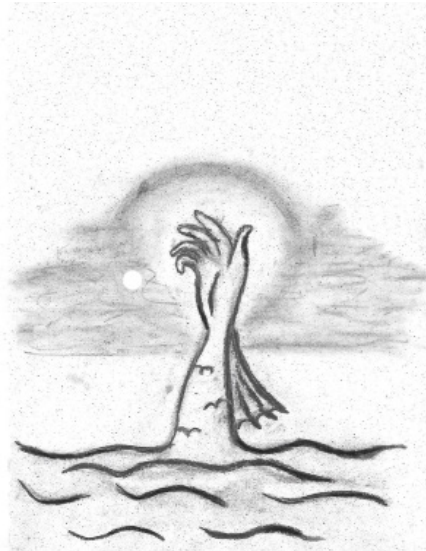
Mario Antonio Ontiveros Rodríguez
Esc. Sec. Nueva Laguna, Torreón.

Esta es la historia de un pez extraño, distinto a todos los demás. Este pez tenía manos en vez de aletas. Esto hacía que se sintiera diferente y nadie le quería hablar.

No tenía amigos, y eso hacía que se pusiera triste.

Un día decidió hacer un viaje por todo el mar, para ver si encontraba alguien como él. Pasó mucho tiempo pero no encontraba a nadie como él, así que decidió salir ¡a la tierra!

Primero tenía miedo. Sacó un dedo. Al ver que no pasaba nada sacó la mano y luego salió completo. Descubrió que podía caminar y respirar. Exploró y exploró hasta que por fin descubrió una aldea de peces iguales a él. Entonces se sintió contento de haberlos encontrado.

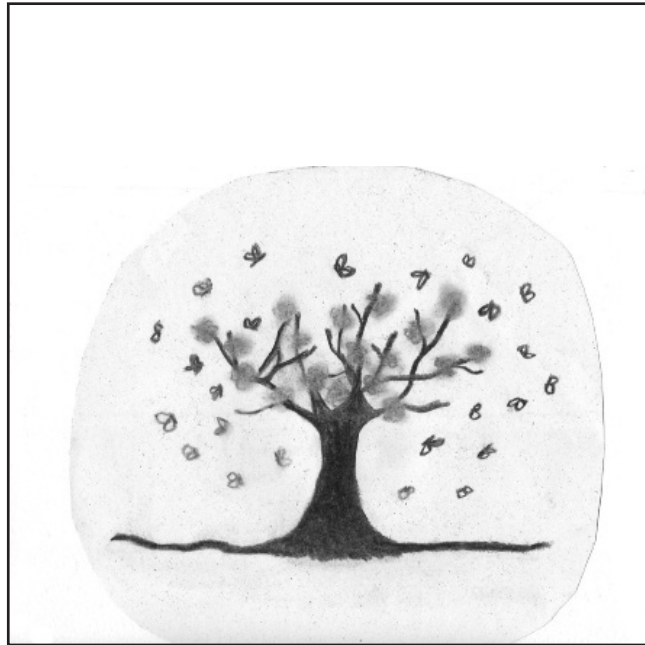


Un cuento de amistad

Miranda Hernández López

Esc. Sec. Prof. José Rodríguez González, Torreón.

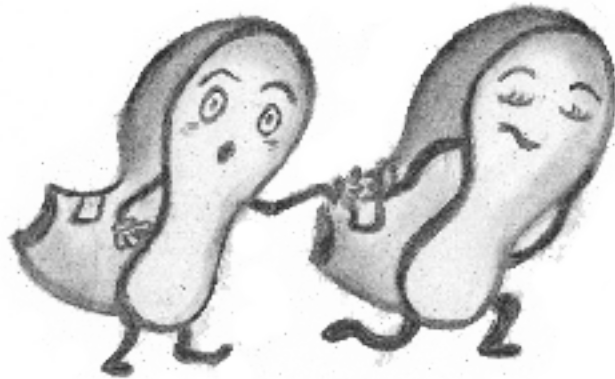
A un bosque entre montañas verdes iban a jugar todas las tardes un par de pequeñas. Cierta día encontraron una ramita muy pequeña. Las dos niñas se encargaron de cuidar esa ramita. Le daban agua y la cuidaban mucho. Hasta que un día notaron que a la rama le estaban brotando flores. Las chicas crecieron y ese lugar seguía siendo su lugar preferido. Con el paso del tiempo la ramita se convirtió en un gran árbol. Esa noche pasó algo mágico, el árbol estaba rodeado de mariposas de colores y como era de noche las mariposas brillaban bajo la luz de la luna.



El zapato invisible

Andrés Agüero Hernández

Esc. Sec. Francisco González Bocanegra T.V. , Torreón.



Había una vez un zapato invisible que era muy travieso. Iba pasando por las calles y les pegaba a los niños. Como los niños no podían verlo, se asustaban mucho y se iban corriendo. Un día, el zapato invisible iba por la calle y alguien lo tomó por sorpresa. Se asustó mucho porque no comprendía qué pasaba, se suponía que nadie podía verlo. Cuando lo soltaron comenzó a buscar a quien lo agarró. Pasó un rato y de vuelta lo tocaron.

—¡Muéstrate quien quiera que seas, animal, persona o cosa! —gritó molesto.

Y esa cosa se mostró, era el par del zapato invisible. El zapato invisible se asustó mucho y se desmayó. Cuando volvió en sí, miró la cara de su par. Había ido a buscarlo. Juntos regresaron con su dueño. El señor dueño de ese par de zapatos ya nunca se los puso porque tuvo miedo de volver a perderlos.

El secreto del alebrije

Gisel Mendoza Pérez

Esc. Sec. Federal No. 7 Francisco González Bocanegra, Torreón.

Cierta vez una abeja se encontró con un dragón. Entonces pensó: como quisiera convertirme en dragón para que todos me respeten y me tengan miedo. Siguió volando y se encontró con un gato tan blanco como la nieve, entonces dijo: “Quisiera ser tan bella y elegante como un gato”. Continuó su camino y vio una mariposa, entonces pensó: quisiera tener una alas tan grandes como un ángel y verme como él. Continuó su camino y se topó con un hada muy preocupada y le preguntó por todos esos animales que la abeja se había encontrado. Ella le dio señas de donde los había visto, entonces le concedió todo lo deseado en su camino. Era grande como un dragón, con la elegancia del gato y unas hermosas alas azules color cielo.

Se miró con asombró y le dijo: “¿Pero en qué me has convertido?”.

“Ahora eres un alebrije”.



La cabeza rosa del marciano azul

Mia Icel Pamela Bustillos Rentería
Esc. Sec. Federico Berrueto Ramón, Saltillo.



En un planeta muy lejano, vivía un pequeño marciano de cabeza rosa y cuerpo azul. Era diferente, único en Marte. Pero un día llegó a su planeta una marcianita de su color y dejó de tener la atención de los demás. Se sintió muy solo, así que decidió pintar su cabeza de un llamativo color verde sin darse cuenta de que aquello no era pintura sino diminutas semillas. Al día siguiente brotó un increíble jardín en su cabeza y así volvió a llamar la atención de todo su planeta.

La historia de Jesús

Alisson Yarumi Castillo Llanas
Esc. Sec. Carlos Espinoza Romero, Monclova.

Jesús era un gran cantante, tenía una gran voz. Su sueño era cantar en los escenarios pero su papá no estaba de acuerdo. Él amaba los negocios, así que deseaba que Jesús fuera un gran empresario como él. Pero Jesús anhelaba cantar. Su papá, enojado, lo envió a un hotel de quinta y le quitó casi todo su dinero para que lo consiguiera por su propia cuenta; para él, la vida no funcionaba sin dinero. Jesús compró una guitarra con el poco dinero que le quedaba y se puso a cantar en un bar. El dueño era un tal Stuart, hombre ambicioso y egoísta.

Cierto día, un famoso *manager* fue al bar y escuchó el talento de Jesús. Le grabó un disco. Jesús, emocionado, no se preocupaba por lo demás porque logró ser famoso y ganar mucho dinero.

Finalmente, Jesús se dio cuenta que para lograr su sueño tuvo que pasar por muchas cosas, como ser engañado. Al final todo vale la pena por lograr lo que amas.



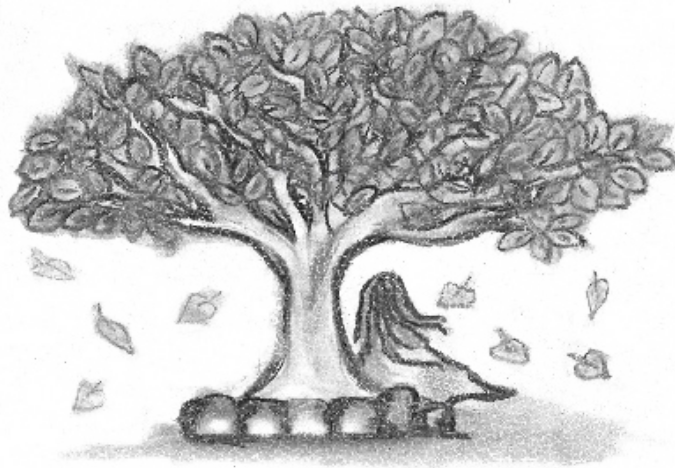
El árbol parlanchín

Debhany Alicia Medrano Gutiérrez

Esc. Sec. Carlos Espinoza Romero, Monclova.

Había una vez una pareja que se amaba mucho, se casaron y compraron una casa grande y bonita. En el centro del patio plantaron un árbol que, aunque era muy hermoso, no daba frutos.

Luego de un año, la pareja concibió una hija. En cuanto el árbol la vio, se enamoró de ella. El árbol nunca la perdía de vista. Como él no podía declararle su amor, casi siempre estaba triste. Cierta noche, a una bruja desvelada se le hizo tarde y decidió quedarse a dormir en las ramas. Al amanecer, tomó de prisa sus cosas y montó su escoba para salir de ahí volando. Fue entonces que, por accidente, derramó un hechizo parlanchín sobre sus ramas. En ese instante el árbol sintió un leve cosquilleo en su tronco y pudo exclamar unas pocas palabras.



Esa mañana estaba muy contento, por fin podría decir su secreto a la chica. Cuando la vio salir de casa se dio cuenta de que había contraído matrimonio con un leñador.

Quiso decir algo pero se le hizo un nudo en el tronco-garganta, así que no dijo nada.

Pero después habló: le habló a las ardillas, le habló a un perro que pasaba y a los pájaros también les habló, contándoles su dolor. Con el tiempo se volvió a quedar mudo pero sus hojas parecían cantar un gran amor.

Mateo

Kenia Abigail Barrón
Esc. Sec. Carlos Espinoza Romero, Monclova.

Mateo es un muchacho que le gusta leer y escribir. Un día estaba escribiendo una historia y su papá le dijo: “Deja eso que no te brinda nada bueno, mejor vete a lavar carros”. Le iba a pegar.

Mateo agarró su máquina y su papel y se fue a sentar en las montañas. De repente, comienzan a caer gotas del cielo, entonces volteó hacia arriba: era una rana gigante que estaba llorando.

Mateo le preguntó: “¿Por qué lloras?”.
Y se contaron sus penas.



De malabarista a rey

Hazel Alejandra Flores Sánchez

Esc. Sec. General No. 4 Prof. Apolonio M. Avilés, Saltillo.

Hace muchos años, en el Reino Encantado vivía un chico llamado Adrián. A pesar de ser pobre, vivía con una sola ilusión: convertirse en rey algún día.

Adrián era el mejor malabarista de todo el reino, tanto que el rey lo invitó a su castillo para que divirtiera a su hija la princesa. Adrián aceptó gustoso. Ya en el castillo comenzó con trucos que fueron de los más sencillos a los más complejos. La princesa encantada le pidió que trabajara de malabarista para todos en el castillo. Antes de que Adrián pudiera aceptar, el rey notó que su hija empezaba a enamorarse de él y pensó: un pobre jamás se convertirá en el soberano de este reino.

Adrián, sin más que decir, se fue indignado a su casa, pero en el camino recordó la leyenda de una corona, una que hace años se había perdido y que brillaba si la persona que la portaba era pura de corazón. Adrián tomó lo poco que tenía y se encaminó en busca de la corona. Cuando ya estaba cansado de buscar, se sentó a la sombra de un árbol y curiosamente escuchó voces pero nadie se encontraba cerca de él, solamente había unos patos en un estanque. Adrián se dejó llevar por la curiosidad, quiso investigar y... ¡oh maravilla! Los patos estaban platicando muy alegres, así que Adrián temeroso les dijo:

—¡Buenos días! ¿Me podrían decir dónde estoy?

—Claro, estás en el estanque mágico —le contestaron—. ¿Pero, por qué estás aquí tan solo?

—Estoy buscando la corona mágica que hace siglos se perdió, o bueno eso creo.

—Bueno chico, nosotros resguardamos esa corona, pero no se la daremos a cualquier persona, sólo a quien realmente sea digno de ella.



—¿Y cómo sabré si realmente soy digno de ella?

—Ya lo verás. Sólo sé paciente.

Adrián se acercó poco a poco y de repente el estanque quedó tan iluminado que Adrián casi se desmaya de la emoción. Los patos, al ver que Adrián era digno de aquella corona, se sumergieron en el agua y se la trajeron. Adrián muy contento regresó a su hogar y pidió una audiencia con el rey.

En el castillo todos quedaron muy sorprendidos al ver que Adrián tenía la corona. Prometió dársela al rey pero a cambio él quería la mano de su hija. El rey accedió y se celebraron las bodas.

Y así, un chico que nunca renunció a sus sueños, de ser un malabarista pobre, se casó con la princesa y se convirtió en rey, un rey justo y muy generoso con todos sus súbditos.

Silla para un psicótico

Helen Armendáriz y Luz Elena Serrano Armendáriz
Esc. Sec. General No. 4 Prof. Apolonio M. Avilés, Saltillo.

Este era un hombre que amaba los muebles del hogar, en especial las sillas, pues eran su mueble preferido para pensar. Un día decidió ir a un lugar donde se vendían todo tipo de muebles. Le pareció maravilloso. Además, descubrió una variedad de sillas inmensa, de plata, de oro, de peluche, esponja y cuero. Pero ninguna le parecía la adecuada.

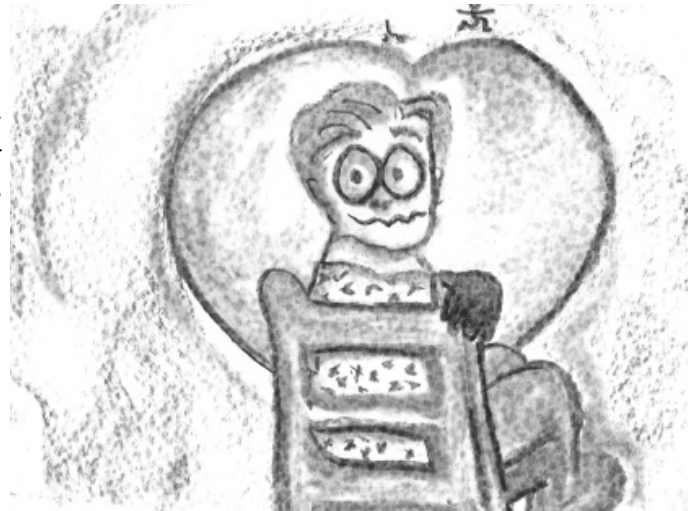
Caminando por los pasillos, giró su cabeza, de pronto su vista se detuvo en una muy especial, estaba sin terminar, fea, llena de defectos; era horrorosa, pero a él no le importó. Pagó una gran cantidad por ella (el vendedor argumentaba que esa silla era del velador, pero fue en vano). Una vez en casa, empezó por darle la textura exacta, después la pintó de colores pastel y por último, para decorarla, usó hojas secas y objetos estilo *vintage*. Cansado y casi a punto de terminar su trabajo, se sentó y admiró su gran belleza.

Final 1

De pronto sintió un gran temor, la silla parecía moverse, su amada silla ahora lo perseguía por toda la casa.

Final 2

Empezó por darle la textura exacta, después la pintó de colores pastel y por último, para decorarla, usó hojas secas y objetos *vintage*. Cansado casi por terminar su trabajo, se sentó y admiró la belleza que había descubierto. Satisfecho, puso en práctica su nueva aventura. Este hombre pensó en la belleza de una silla. Sonará loco pero de esto trata la historia: a pesar de ver sillas muy hermosas, elige la más fea y opta por descubrir su belleza.



El hechizo de lectura

Italia Segobia Triana

Esc. Sec. General No. 21 Javier Luis Cabello Siller, Saltillo.

Existió un joven al que le gustaba leer tanto, que se obsesionó con la lectura.

Un día un mago le dijo:

—¿Tú eres el chico que le gusta mucho leer?

—Sí, ¿por qué?

—Tengo algo para ti, un hechizo.

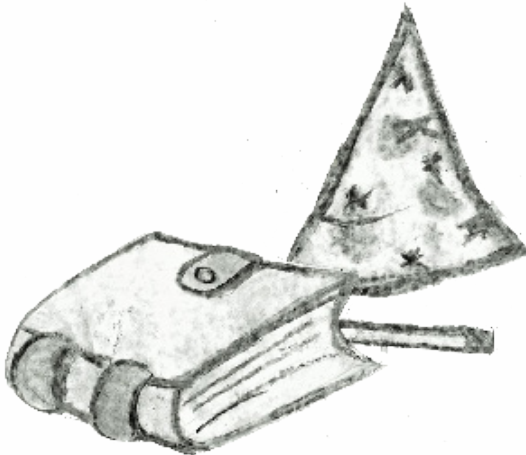
—¿Por qué? ¿Qué he hecho para merecer un hechizo?

—Leer, leer, leer mucho. Voy a borrar de tu mente esta conversación. Te hechizaré, si un día saltas una página del libro, morirás.

Él siguió con su vida, leyendo libros. Encontró un libro, un libro que leyó y le encantó, le encantó tanto que lo leía día y noche. Se lo sabía de memoria, se lo sabía todo de principio a fin.

Un día le dio por leerlo una vez más, llegó un momento en que, por pereza, no quiso leer una página, así que se la saltó, retiró el libro de su cara y vio al mago.

El joven confundido quiso volver a la lectura pero ya no podía. Se debilitó lentamente. Murió.



Una familia extravagante

Enrique Aldair Canizales Fonseca

Esc. Sec. Jesús Eloy Dewey Castilla, Saltillo.

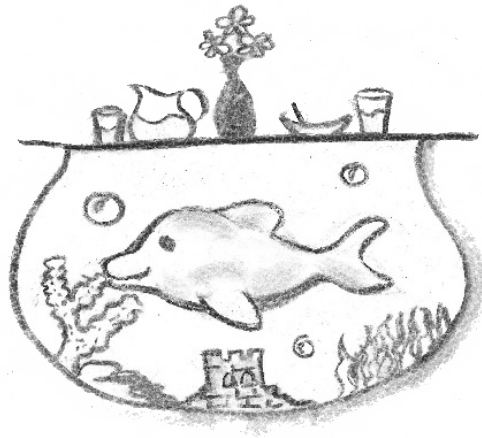
Esta es la historia de una familia algo extravagante que le gustaban mucho los animales marinos.

Un día compraron un delfín. Nomás por puro gusto, pero había un pequeño problema, no tenían una pecera tan grande para meterlo.

Así que sin muchas opciones, el padre de la familia convirtió la mesa del comedor en una pecera gigante. Resuelto ese problema, surgió otro, ahora la familia no tenía dónde comer. A la madre se le ocurrió una idea, comprar una pecera muy, muy grande y comer en ella.

La familia compró la pecera, la llevó a su casa y la usó como mesa.

El delfín estaba contento con su nueva mece-pecera y la familia pues... cada día tenía más escamas.



Recuerdos

Cristina Luna

Esc. Sec. General No. 4 Prof. Apolonio M. Avilés, Saltillo.

Se preguntó una y otra y muchas veces más qué sucedió antes de encontrar ese pequeño dije con forma de linterna... Ese pobre chico aislado en su casa misteriosa, con un nombre desconocido.

Su linterna le concedía ciertas habilidades, algunas de gato y otras de lobo, ambas combinadas. Sólo le duraban de la media noche hasta el amanecer.

Durante dos semanas soñó lo mismo. Seguía un camino en el bosque, pero siempre despertaba antes de llegar a su destino:

—¡No puede ser! —dijo sobresaltado.

Realizó su rutina diaria, cuando acabó eran las 10 p.m. Decidió sentarse a mirar televisión, y entonces empezó a marearse...

—¡Auch!, mi cabeza, me duele mucho.

La linterna comenzó a brillar más que de costumbre, empezó a escuchar una voz:

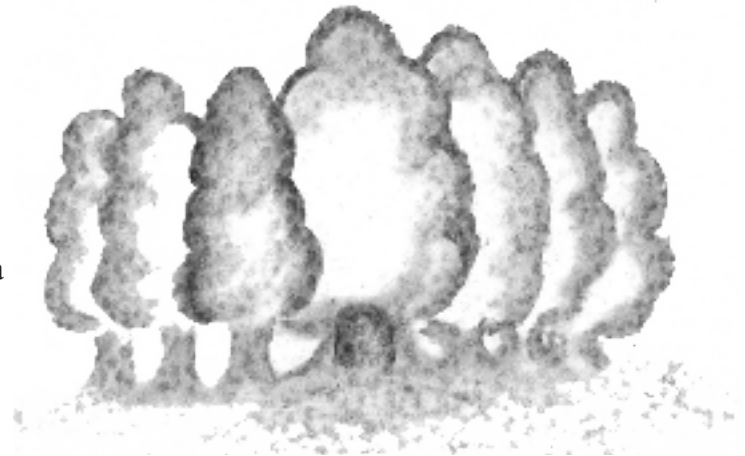
—Sigue hasta lo más profundo del bosque y entra ahí...

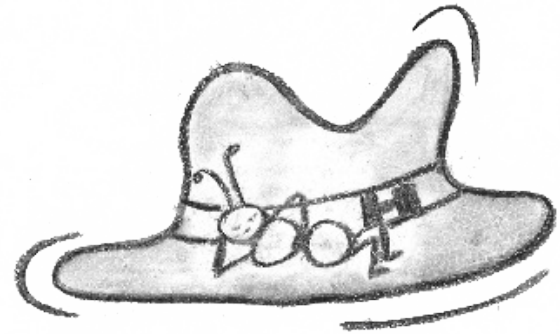
Despertó. Eran las 11:47 p.m., se había quedado dormido pero aun así le hizo caso a la voz de su sueño y se dirigió al bosque. Al salir de su casa, sintió un escalofrío recorrer todo su cuerpo y dijo:

—Ya son las doce.

Siguió su camino hacia el bosque, cuando llegó a la parte más profunda del bosque encontró un árbol muy peculiar con un espiral en el centro. Se acercó poco a poco y logró transportarlo. Caminó por un pasillo oscuro hasta llegar a una habitación rodeada de estantes con libros, en el centro había una mesa, encima de ella una fotografía de una familia y él dijo:

—¡Es mi familia!





El viaje inesperado de la hormiga en el sombrero

Karen Monserrat Pérez Beltrán

Esc. Sec. General No. 3 Francisco I. Madero, Saltillo.

A la orilla de la ciudad se encontraba un árbol gigante donde vivía una colonia enorme de hormigas. Entre ellas había una que era demasiado distraída.

Todas iban a buscar alimento cada mañana alrededor de su hogar. Por las tardes ella solía descansar sobre las enormes hojas de un álamo.

De tanto trabajar, un día decidió descansar un poco más. Entonces el sueño se colgó de sus ojitos y se quedó dormida. Un hombre alto pasaba por ahí, y pues nada, la pequeña hormiguita se cayó en el ala de su sombrero.

Desesperada, buscaba por donde bajarse. Eso era imposible, así que se resignó a dar un largo paseo.

En su viaje fue observando cómo mucha gente contaminaba aquella linda ciudad. Pero también observaba cómo otras personas la mantenían limpia.

¿Cuántos días tenían que pasar para que la hormiga se diera cuenta de lo importante que es cuidar nuestro medio ambiente?

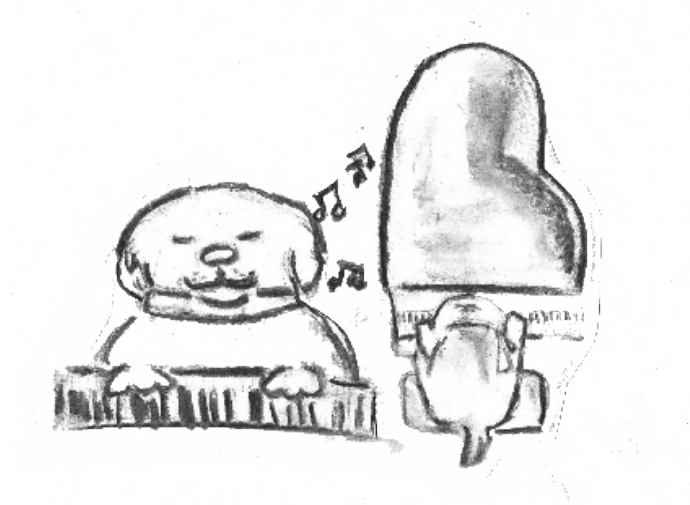
El robo de Mozart

Hilda Gabriela Martínez Rivera
Esc. Nazario S. Ortiz Garza, Saltillo.

Hace mucho tiempo vivía un perro llamado Mozart. No era un perro cualquiera, pues caminaba y hablaba. De todos los animales era el más inteligente, pero se sentía solo ya que era el único que iba más allá de los ladridos. Un día, cansado de ser diferente, se sentó a observar cómo sus compañeros ladraban a la gente que pasaba. Duró horas y horas escuchando los sonidos, entonces se dio cuenta de que los demás perros seguían un patrón al ladrar. A eso le llamó música.

Era increíble lo que había descubierto; esto lo llevó a componer melodías no sólo con ladridos, sino con todo tipo de sonidos. Mozart pensó en llevar la música al mundo humano pero se dio cuenta de que un campesino lo escuchaba. Mozart corrió y corrió pero este campesino lo atrapó, lo llevó a su casa y ahí lo encerró. El campesino le preguntó su nombre. Desde ese momento, el campesino se hizo llamar Mozart y lo obligó a decirle todo lo que sabía de música. Porque ese hombre no era un tonto y usó los conocimientos para su beneficio.

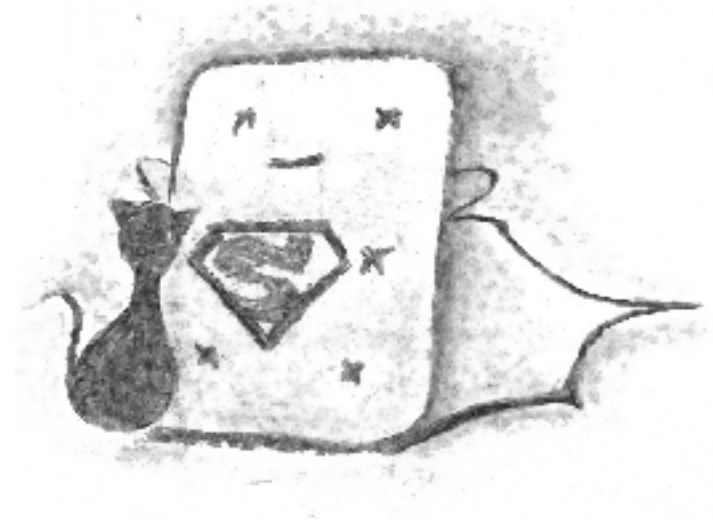
Por eso ahora conocemos a Mozart como un genio musical.



Cama superhéroe

Arely Berenice Rodríguez Solís

Esc. Sec. General No. 21 Javier Luis Cabello Siller, Saltillo.



Había una vez una pequeña cama angosta y maloliente que quería ser mejor. Nadie quería dormir en ella, ni siquiera un perro. La pequeña cama pensaba que si se convertía en superhéroe, tal vez todos querrían descansar en ella pues así lo hacían las personas en las camas anchas y con un agradable olor. Cierta día, un gato llegó maullando tristemente y la cama pudo observar que estaba lastimado. Entonces la cama pensó: es el momento ideal, lo cuidaré y todos me querrán sin dudarle. Le habló al gato y éste de inmediato se recostó en ella.

—Gracias —dijo el gato—, es muy amable de tu parte. Nadie me ayudó, fue una suerte encontrarte.

—De nada —respondió la cama—, mi mayor sueño es ser superhéroe y tú me has dado la oportunidad.

—¿Superhéroe? —preguntó el gato asustado—, ¿en serio?

—Muchas gracias, al fin conseguiré mi sueño.

El amor de una cobra por su cuaderno

Yvonne Yatziri Rodríguez Solís

Esc. Sec. General No. 21 Javier Luis Cabello Siller, Saltillo.

—¿Me amas? —preguntó la cobra al cuaderno con preocupación.

—Claro que te amo —aseguró.

—¿Por qué? —le preguntó mirándolo profundamente.

—Porque eres especial para mí. Puede que te sientas inseguro por el hecho de que somos diferentes y piensas que todo va a terminar muy pronto, pero mis intenciones no son esas.

Ambos se miraron con intensidad, con los corazones latiendo a mil por hora por todo lo que sentían en ese momento, pensando en su futuro, en su historia, en su amor y, sin pensarlo, se tomaron de la mano, se abrazaron, se besaron e hicieron todo lo posible para creer que nada cambiaría entre ellos de manera tan repentina. Después los dos se fueron en silencio hacia el rincón de su amor creado por todos sus sentimientos.

—¿Me amas? —volvió a preguntar el cuaderno, ya que tenía duda, quería saberlo con todas las ganas del mundo, ya que sabía que su última hoja sería utilizada muriendo lentamente y con dolor. La cobra apenas iba a contestar cuando el cuaderno cayó al suelo esperando el último momento de cortar su última hoja.



El ojo sin casa

Sofía Elizabeth Sifuentes Zapata

Esc. Sec. General No. 21 Javier Luis Cabello Siller, Saltillo.

Un ojo muy mirón, en busca de dónde vivir, paseaba todos los días por la calle de caracol. Por más que miraba, no encontraba nada. Pasaron los días y el ojo perdía las esperanzas, hasta que una señora se le acercó y le dijo:

—¿Tú qué me miras?

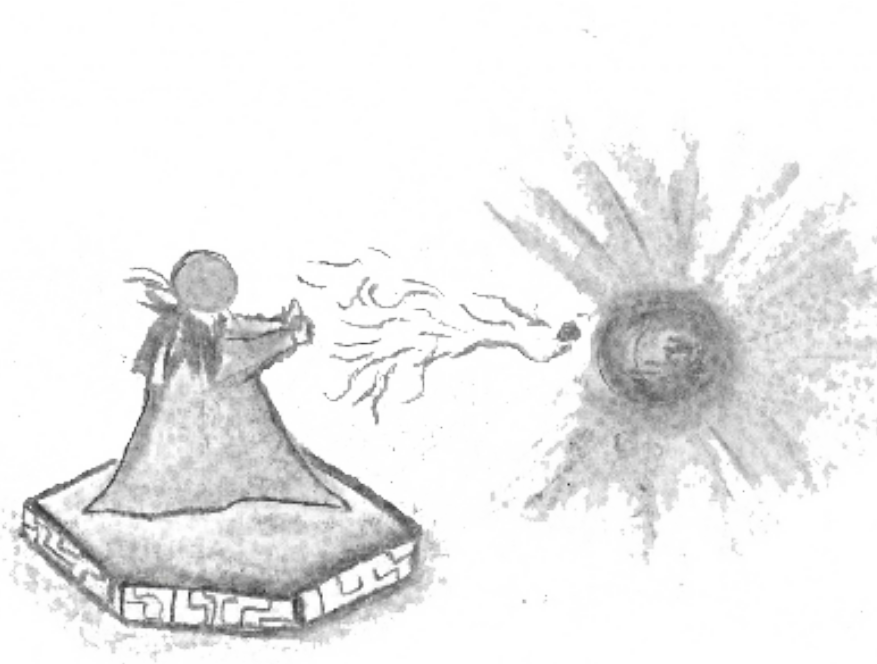
Llamó a un policía y al pobre ojo lo arrestaron. Él, muy triste, le contó todo al policía. Al escuchar su historia, le ofreció su casa. Aunque no era mucho, era todo para el ojo.



La guerra del planeta de los magos

Rodrigo Alejandro Romero Palomares
Esc. Sec. General No. 4 Prof. Apolonio M. Avilés, Saltillo.

Los magos del norte estaban inconformes con los magos del sur, ya que ellos eran más poderosos y poseían más territorio. Así que decidieron atacar al rey William, un mago de más de 6000 años que no pudo defenderse al ser tocado por la espada. Su hijo Rugart asumió el trono. Enfureció al enterarse de quién asesinó a su padre. Estalló medio planeta con una poderosa llama de fuego. Por eso la magia terminó.



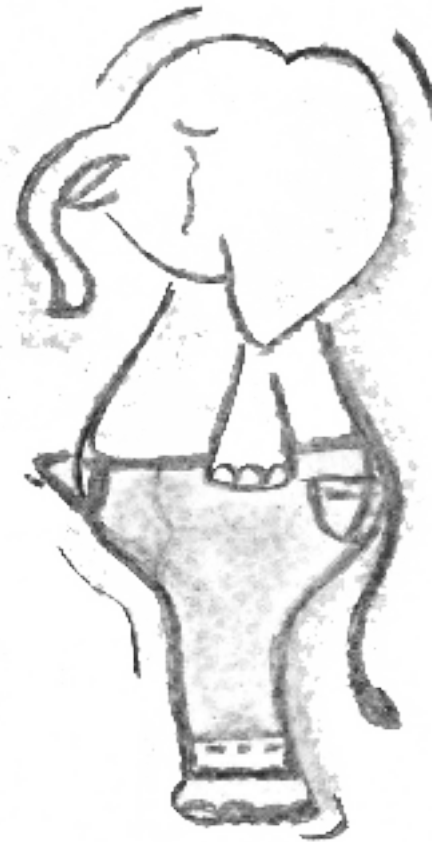
El elefante pantalones

Francisco Uriel Marines López

Esc. Sec. General No. 4 Prof. Apolonio M. Avilés, Saltillo.

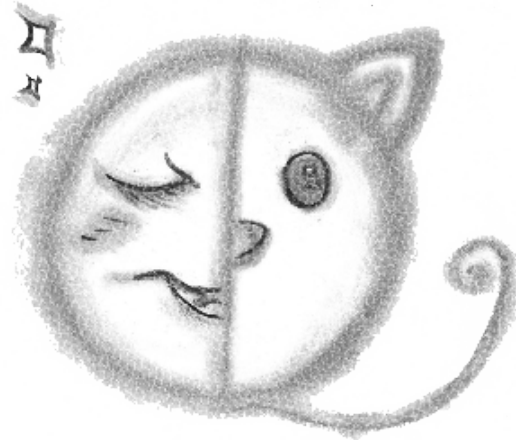
El elefante don Luis podaba el pasto cuando de pronto pasó una cebra vendiendo pantalones. Se los quiso probar pero ninguno le quedaba. Entonces hizo un enorme berrinche, tan enorme como él y se tiró al piso y se arrastró por todo el lugar.

Los animales estaban muy asustados. Pero la cebra le dijo que la siguiente semana pasaría con nuevos modelos y tallas más grandes. Esperó ansioso a la siguiente semana que volvió a pasar. Feliz, el elefante se probó tres y le quedaron súper bien.



Sin título

Francisco Uriel Marines López
Esc. Sec. General No. 4 Prof. Apolonio M. Avilés, Saltillo.



Hace mucho, mucho tiempo, un gato veía la televisión. De repente, pasaron un comercial que anunciaba una extraña y lejana planeta llamada Azul y el gato quedó enamorado de ella. Hizo lo imposible para conocerla, vendió su colección de sombreros, algunos de sus atuendos. Al final juntó para rentar un cohete. Cuando llegó, se dio cuenta de que era más hermosa de lo que pensaba y cayó desmayado de emoción. Al recuperarse, le dijo que moría de amor por ella. La planeta quedó asombrada por lo que dijo el gato y aceptó gustosa por todo lo que el gato había hecho para llegar a ella. “Pero primero debemos conocernos”, le dijo. Y él encantado aceptó. Con el paso del tiempo, las cosas se fueron dando. En menos de lo que se esperaba, un gran amor había surgido. Se hicieron inseparables. Un día se casaron y fueron felices por siempre jamás.

Una amistad única

Melany Margarita Perales Rodríguez

Esc. General No. 21 Javier Luis Cabello Siller, Saltillo.

Hace muchos años existió un mundo en el que todos los objetos cobraban vida, ese lugar era maravilloso. Pero no vengo a contarte sobre eso, sino sobre lo que ocurrió una noche helada en algún lugar de otro mundo.

Una pala se encontraba explorando cuando de repente escuchó a alguien pidiendo auxilio. Guardó silencio para averiguar de dónde procedía ese ruido, después de un largo tiempo encontró un perro, apenas era un cachorro. La herramienta alcanzó a observar que tenía una pata lastimada, ella no dudó en ayudar a ese pequeño. Así que se inclinó, lo subió en su pecho y lo llevó a su hogar. Un cálido cuarto de albañil. Ella lo cuidó hasta que se curó. Pasaron los años y el perro creció fuerte y grande, y también cuidaba de él. Se habían hecho grandes amigos.

El tiempo pasó y un día ella, la pala, estaba muy débil. El albañil la utilizó e inevitablemente se rompió.



*Cuentos breves, muy breves y
brevísimos* terminó de reimprim-
irse el mes de febrero de 2019.

